



Les cagots. Histoire d'une ségrégation

CURSENTE, Benoît

Morlàas: Cairn Éditions, 2018, 299 pp.

ISBN: 978-2-35068-571-7

Tal vez una de las mayores dificultades a que puede enfrentarse un historiador riguroso es la de acometer la investigación de un tema ampliamente abordado por otros autores, en particular si entre esas aportaciones no faltan las escasamente científicas, las repeticiones de tópicos hasta el punto de haber pasado al acervo popular. Si algún tema reúne estos requisitos en la historiografía sobre la Alta y Baja Navarra es el de los *agotes*. En este trabajo, publicado en octubre de 2018, Benoît Cursente, quien ha desempeña-

do su carrera investigadora en la Universidad de Toulouse 2, y ha sido miembro del Comité National de la Recherche Scientifique, resume, según sus palabras, veinte años de reflexiones y dos años de escritura. La obra que constituye el resultado no busca resolver el problema de los agotes –*cagots* en Baja Navarra desde el siglo XVI– sino responder a la cuestión de si es posible llegar a un conocimiento del tema conforme a las exigencias de la disciplina histórica.

Para ello, Cursente centra su atención en tres dimensiones que reclaman clarificación: los términos usados para designar a este grupo, el espacio geográfico en el que han vivido y la duración en el tiempo de la segregación. En conjunto, el autor se propone subrayar que este grupo social tiene historia, y por lo tanto su situación está sujeta a cambio, de manera que una completa explicación de su trayectoria no puede realizarse sin atender a la evolución de la sociedad que los englobaba. Junto a la necesaria preocupación por el tema más difícil y controvertido, los orígenes, Cursente se propone prestar particular atención a la lenta desaparición de esta forma de discriminación y a sus causas.

Apoyándose, como no podía ser de otra manera, en la historiografía previa, tanto en repertorios documentales como en monografías o en trabajos de desigual valor, Cursente procede conforme a su plan señalando las principales etapas de la historia de esta minoría, desde su *protohistoria* –los siglos XI-XII, para los que se encuentran referencias a los *christiani*, luego *crestians*–, hasta el siglo XX, a uno y otro lado de la actual frontera, atravesando así un extenso conjunto de circunstancias que dejaron su huella en la sociedad en la que se vivió esta segregación, que, como señala Cursente, no fue homogénea ni constante en sus manifestaciones. El autor se plantea cuestiones como por qué hay *agotes* en este territorio y no en otras regiones, y al buscar una respuesta que contextualice el problema entabla sugerentes comparaciones con otras formas de discriminación presentes en culturas muy distintas, como los *burakumin* japoneses, caso con el que presentan algunas similitudes pero también diferencias.

Las conclusiones, tras este acopio de lecturas y documentos, ayudan a comprender que la segregación vivida durante siglos por los agotes fue, como señala Cursente, un fenómeno social complejo normal, fruto de una construcción desplegada en el tiempo, y que históricamente puede explicarse. Se confirma la hipótesis de partida: la historia de los agotes solo cobra sentido en relación con la sociedad en la que se insertaban.

El fenómeno se dio allí donde el sistema de vecindad –que cerraba el asentamiento de nuevas unidades domésticas y restringía el uso de los indispensables bienes comunales a los vecinos de pleno derecho– estuvo más profundamente arraigado: se trataba de establecer una barrera entre quienes tenían ese vital derecho y los excluidos del sistema. Cursente señala el periodo comprendido entre 1500 y 1730 como culminante en la lucha de la comunidad de vecinos en su empeño por contener a los agotes; a partir de mediados del XVIII, allí donde el sistema de vecindad era más superficial, la segregación desapareció, mientras que donde resultaba más riguroso se mantuvo, aunque fuera de modo larvado. Otra diferencia que se aprecia es que, a partir también de 1750, la problemática relacionada con esta minoría dejó de externalizarse remitiéndola a los tribunales de justicia, para pasar a convertirse en un asunto interno de la propia comunidad. Sin embargo, Cursente reconoce honestamente que la correlación con el sistema vecinal, válida para la fase final de la segregación, no puede explicar su origen pues la distribución geográfica de los *crestians* en la Edad Media no corresponde a lo recién apuntado. El autor señala que comprender el fenómeno de los agotes implica estar en condiciones de explicar tal contradicción.

Dicho esto, Cursente lanza una proposición interpretativa completa del fenómeno: defiende que los *agotes* han aparecido en dos contextos distintos, separados tanto por el espacio como por el tiempo. El primero sería la generación medieval de los *crestians* (1250-1350), durante la cual este término dejaría de significar leproso para pasar a denotar a un excluido que no sufría dicha enfermedad; mientras que en el segundo, la generación moderna de los *cagots* (1450-1550), las pujantes comunidades de valle van a sentirse amenazadas por alteraciones en su situación y van a reaccionar con hostilidad hacia los antiguos *crestians*. En el fondo del proceso subyace el principio generador de todas las segregaciones, el de la impureza y el miedo obsesivo a su contagio.

El trabajo cuenta con un aparato crítico aligerado y una bibliografía básica, respondiendo así a su intención de servir como obra de alta divulgación. Cuenta asimismo con útiles mapas e imágenes, y no olvida abordar la presencia del fenómeno en la literatura, la música o la iconografía. El libro de Benoît Cursente constituye un trabajo científico serio y solvente sobre esta compleja cuestión, y puede también servir como aproximación a la materia para cualquier persona interesada en el problema de los agotes.

Ana Zabalza Seguíñ
Universidad de Navarra